

HAUSTURAK

3^a estancia (del 19 al 23 de mayo de 2.008)

Oscar Holgado Otero

Educador de Hausturak

El lunes 19 de mayo

Hacemos las compras en el Eroski y en el almacén del Puntal repartimos la comida y el material que tenemos que llevar en bolsas. Como un tributo a las amatxos judías dejamos un bultito informe de cosas que no nos llevamos.

Con las campanadas sonando en la iglesia vamos a buscar a los jóvenes. Allí andan, que si cómprame tabaco, que si tienes que dejar aquí el mp3, que si a ver cómo se porta mi niño, que si éste no sabe lo que es el riesgo, que a éste le he quitado un bote de disolvente y es posible que lleve otro.

Venga, vámonos. A la furgoneta. Camino a Jaizkibel. Alguna pregunta sobre el paisaje y sobre lo que vamos a hacer hoy y mañana y pasado y al otro y ¿cuándo llegamos a Gros?

En la rueda de piedra empieza el baile de bultos. Entrega ritual del material cedido por HeziZerb. Y entrega de la camiseta. Tocaba naranja. Y aquí un clásico: A mí no me entra nada en la mochila. Te tiene que entrar y si no lo llevas en la mano.

Amenaza lluvia. Empieza a lloviznar. Saca la capa. Párate, estate quieto, ponte ahí para la foto. Haus-tu-rak.

Andando. Y empieza el sonsonete de lamentos y quejíos que nos iba a acompañar hasta la orilla de la Zurriola.

Datos del paseo (gracias al Yamax country road “pedometer&compass”):

Tiempo: 49 minutos

Distancia: 2,83 Km.

3.506 pasos

Unos cocinan y otros montan las tiendas. Comemos entre preguntas sobre lo que vamos a hacer y lo que no. Y cuándo.

Que si uno es hiperactivo, que si le dan ataques de ansiedad y se vuelve loco, que si el otro también y que por eso tiene que cumplir medidas judiciales. Exhibicionismo de los malotes que son.

Después de comer y descansar, empezamos a trabajar. Ya se ve que no hay mucho fundamento ni ganas. Todos fumando cuando hemos quedado de acuerdo en que éste es el único momento en que no se puede fumar. Al principio tienen algo de ritmo, pero en seguida surge ese tipo de

percepción que no distingue suciedad o basura en ningún sitio. Que no considera basura una chapa de uno por tres metros oxidada dentro de un río. Algo entre el escaqueo y la postmodernidad.

Hay que estar muy pendiente para que colaboren. La borda ni la tocamos. Acabamos bastante rápido y dejamos un montón de chapas recogidas y unas cuantas bolsas de basura. Supongo que el viento y las mareas se encargarán de esparcirlas por la cala de nuevo.

Todo el grupo se prepara para ir a pescar, menos uno, que dice que quiere ir a la tienda a echarse un rato, que le duele la espalda. Le digo que me quedo en el campamento y hacemos algo allí. Y él que vale.

Los pescadores a lo suyo. Y nosotros a tallar madera. Producimos unos carteles y un pequeño cabezón de madera. Y la pesca es todo un éxito. 4 peces. Increíble. Uno era muy bonito. No sé los nombres. Pero Jon se acordará. Si le veis la cara, los ojillos de emoción en ese momento. Memorable.

Algunos jóvenes se bañan. Vamos preparando la cena. Ya se empieza a intuir que el tema de la tertulia es algo difuso que se concreta en caca culo pedo pis. Y luego está lo del tamaño de las pollas. El resto es silencio. No resulta fácil que surja una oración subordinada. El campamento monosilábico. También empiezan los juegos de los cachorros de la manada: dominación, sumisión, etc.

La actitud con la comida es curiosa. Algunos si pueden se comen la comida de los otros, o se la guardan para comerla luego. Actitudes muy egoístas y depredadoras. No existe grupo, ni comida en común. Éstas son mis galletas, éste es mi filete.

Hay que insistir mucho, pero mucho mucho en que hay que repartir el peso, la comida, las tareas de cocinar y fregar, de buscar leña, etc. No hacemos fuego porque no hay suficiente leña.

Un grupito ha cogido el hacha y ha dicho que se iba a por leña y se han metido en la tienda. Cuando vamos a buscar más leña, salen de la tienda reptando y dando volteretas por el suelo estilo “los hombres de harrelson”, pero mal. Una escena muy patética. Cuando llego hasta donde están, tienen cuatro palitos en la mano.

Cuando estamos todos reunidos hablamos con ellos sobre este tipo de cosas, el juego de polis y cacos, la no necesidad de mentirnos ni mentirse. No me queda claro si han entendido o si les gusta esto.

A dormir. 4 y 3. La tienda a, la de 4 no calla hasta muy tarde. Uno de los miembros decide cambiarse de tienda al día siguiente.

El martes 20 de mayo

Les despertamos pronto. Tardan bastante en levantarse. A desayunar. Parece que va a llover. Así que hay que mover el culo. Imposible.

Lo mismo del día anterior. Que si me bajo mi saco y mi esterilla y el resto de las cosas y las tiendas que me las recojan los demás. Algunos colaboran más que otros.

Empieza a llover muy fuerte así que nos resguardamos en la borda. Repartimos el peso. A mí no me entra, a mí no me cabe. A mí me da igual que esto se quede aquí. Hacemos un poco la amatxo judía.

Para de llover. Caminamos. Llueve.

Datos del paseo:

Tiempo: 1 hora 45 minutos

Distancia: 4 Km.

5.641 pasos

Opereta de plañideras defectuosas.

Cuando estamos llegando, como son tan listos van intentando coger sus propios atajos y uno de ellos se pierde durante un ratito. Unos diez minutos que por la manera en que nos llamaba creo que recordará.

Ha parado de llover y estamos todo el rebaño reunidos, así que montamos la tienda. La tienda b se monta rápido, la a tarda un poco más. El tótem de la primera estancia nos recibe, alguien lo ha colocado muy firmemente sujeto con otros 3 troncos. El mundo acepta nuestros caprichos.

Limpio el txoko de la borda para dormir. Porque las tiendas son para cuatro personas que se quieran mucho y duerman momificadas.

Antes de comer van a pescar y pescan otro pez. Comemos.

El discurso en la comida versa sobre que roban por necesidad, porque su madre no les da dinero para gominolas (literal). Y roban una bici cuando están cansados para ir a casa. Etc... También hay una exhibición de su conocimiento sobre lo que les puede pasar si les pillan. Es un discurso que se repite mucho a lo largo de toda la estancia.

Terminamos de comer. Siesta. Y a trabajar un rato a la cala y a la zona de algas. El ritmo y la actitud respecto al trabajo parecida a la de ayer. Alguno empieza con ritmo pero se desinfla enseguida.

Hay que estar muy pendientes porque llega un momento en que no hacen nada. Nada. A uno le da asco coger basura hasta que lo llevo aparte y recogemos un montón de desperdicios. Dejamos más o menos la zona recogida y unos a pescar y otros a bañarse.

El agua está fría pero es un auténtico placer. Las cabras jueganean entre los riscos sin hacernos caso.

Esta vez no hay peces.

Cuando estoy preparando la cena, hay un grupito cogiendo comida e intentando llevársela a escondidas, mientras los demás buscan leña para el fuego. Es triste. No entienden que pueden coger la comida, que sólo tienen que compartirla con los demás, que esto no es un hipermercado. Me planteo si hablamos el mismo lenguaje.

Cenamos. Fuego. Pedos. Polla. Collejas. Nos hacen un poco la pelota. Aburrimiento. Frases hechas de camionero en un puticlub de carretera. Uno de ellos nos habla sobre su adicción al disolvente, sobre los efectos de la primera vez, sobre lo mucho que lo echa de menos.

A dormir.

El miércoles 21 de mayo

Levantarse. Fregar. Desayunar.

Otra vez lo de robo por necesidad, etc. Y ahí me da la risa y les hablo sobre qué es la necesidad, qué es tener de todo, qué significa asumir lo que somos y lo que hacemos, asumir las consecuencias de nuestros actos. De las reacciones que podemos tener unos y otros al descubrir que nos están robando, etc.

Hace mucho calor. Subimos al cuartel a buscar la comida y a trabajar. Esperamos allí un poco. Llegan los enlaces. Saludos. Entrega de fiambres y otras delicias, fotos. Despedida de los enlaces.

A trabajar. Impresionante dejadez. Estamos un rato limpiando, encima de ellos, pero literalmente. A pesar de la insatisfacción por el resultado, nos vamos, porque si no, unos vamos a hacer todo el trabajo de los otros. Y no es plan.

A comer. Siesta. Juegos de cartas. Land-Art. Pesca. Baño. Leña.

Jon y yo nos encontramos a uno de esos montañeros que marcan caminos y nos explica un atajo y vamos a buscarlo. Lo encontramos. Es empinado.

Hacemos la barbacoa. Hay dos grupitos. No hay grupo. Hemos hecho un tótem pequeño, en el que no participamos todos. La brasa no es suficiente y tenemos que cocinar algunas cosas en el fuego. Pero está todo muy bueno. Y comemos hasta reventar. Sobra comida.

En la hoguera más pedos, pollas, collejas, jueguitos. Hasta que uno se pone muy agitado y coge un palo e intenta darle con todas sus fuerzas en la cabeza a otro. Le da a una tienda. Intentamos tranquilizar el ambiente. Pero están así continuamente.

A dormir.

El jueves 22 de mayo

A levantarse. A recoger las tiendas. A recoger toda la basura que hemos dejado por allí. La mayoría de los desperdicios son nuestros. A mí me da vergüenza que esté así el monte. Nos ponemos en marcha por el atajo. Los componentes de la tienda a son incapaces de repartirse el peso de la tienda.

Datos del paseo:

Tiempo: 2 horas y 30 minutos

Distancia: 6 Km.

9.288 pasos

Llegamos al punto de encuentro, una vez pasado el campo de tiro. Comemos. Montamos la tienda b. La tienda a espera mientras uno de los componentes duerme y los otros inspeccionan la zona maltratando todos los animales que encuentran a su paso. Piden tabaco y encuentran el bar. Y aunque se les prohíbe expresamente ir a por tabaco, van. Pero no se atreven a decir que han comprado tabaco, cuando todos sabemos que sí.

Hablamos sobre las normas de hausturak. Y yo personalmente les hablo de lo mucho que me jode que se maltrate a animales en mi presencia. Que no lo vuelvan a hacer, no como una norma más de hausturak, sino como algo personal.

Hacemos algo de Land-Art y continúo con el discursito dirigido sobre todo a dos de los componentes de la 3^a estancia. El discursito es sobre hausturak y sobre la vida en general. En él hay temas como las diferencias entre el cerebro de una rata y el de un ser humano, el aprovechamiento del tiempo y de las cosas en las que participamos, entender bien las propuestas que recibimos, que si no se entiende algo es importante preguntar, el concepto y el objetivo de hausturak, etc. Las respuestas son de manual, tienen tantos educadores alrededor que saben lo que tienen que decir, pero parece algo vacío, algo que no es suyo, que recitan de memoria. Aún así parece que algo nos entendido.

Todos pintan algo en el cuaderno de bitácora. Pintamos también un hierro-serpiente. Subimos a la torre de excusión. Hace un día despejado y soleado.

Y empieza la lucha grecorromana a las zarzas. El juego consiste en intentar tirar a los demás a las zarzas.

Después de cenar todos participan en este juego, todos. Es la única actividad en la que han participado todos. Es una especie de catarsis. Impresionante. El que no está sangrando por algún sitio, se ha dado un golpe en la rodilla o en la cara, etc.

Cenamos. Tenemos que cocinar al fuego, porque ya no tenemos gas.

Después de calentarse, de sudar, de reírnos un buen rato nos vamos a dormir que hace frío, viento y va a llover, por eso no dormimos fuera de las tiendas.

El viernes 23 de mayo

Nos despierta la lluvia. Esperamos metidos en los sacos. Esa sensación es todo un lujo. Y amaina. Desayunamos. Es muy reconfortante hacer el fuego para poder calentar la leche. Uno de los haustúricos se quiere ir a casa. Recogemos las tiendas en espera del enlace. Charlamos de todo y de nada. Es curioso cómo se deshacen de un montón de ropa, de playeras, de botas. Lo dejan en el monte, lo tiran a la basura.

Llega el enlace. Entrega de material. Charla con el haustúrico que lo quiere dejar. Hablamos con él. Pero está decidido a dejarlo y espera la llamada de su madre para que le vaya a buscar.

Emprendemos el camino. Algunos se retrasan, otros se adelantan. Cruzamos en el barco y el haustúrico que abandona se queda a esperar a su madre. Seguimos caminando hasta Gros. Con algunas paradas, el camino es precioso, espectacular. Es emocionante caminar por ese paisaje y casi en silencio.

Llegamos a Gros.

Datos del paseo:

Tiempo: 3 horas 45 minutos

Distancia: 13 Km. 570 metros

17.868 pasos

Comemos en Don Huevone. Allí se confirma algo que ya intuíamos: olemos a perro salvaje.

Uno de los haustúricos ya nos había avisado que se tenía que ir después de comer y no se podía quedar para hacer surf. Los demás nos disfrazamos y nos metemos en el agua. Yo devuelvo la tabla enseguida. Y me doy un bañito pensando en que he terminado, en el goce que he sentido al participar en el proyecto y en el goce que me produce dejarlo, el goce de la ruptura vertical.

La actividad del surf resulta un éxito, lo pasan bien. Nos cambiamos y nos despedimos.